

UN CONSTRUCTOR DE SUEÑOS

Don Hugo Thenoux Moure poseía en su voz las canciones de sueños.

Era un constructor de ellos, y por eso, nos hermanábamos, y por eso también aquellos que formamos la Sociedad de Escritores de Chile IV Región tienen luto en su corazón, pena en su garganta y tristeza en los ojos.

Y por eso también queremos entonar la canción de la tristeza aunque no de la desesperación y de la impotencia, porque tras su partida como todos los hombres sabios fue sembrando en el surco del intelecto, de la sensibilidad de los hombres y al final de ese camino ha dejado una gran herencia.

La herencia de los

hombres buenos.

Aquella que permite mirar al fondo de los ojos para acercarse al alma, y con don Hugo Thenoux se podía hacer eso, ensayar ese eterno juego de aproximación a la sensibilidad y a la honestidad.

En su charla estaba presente ese infinito amor a la humanidad, a los hombres, a los suyos, a sus hijos que eran su gran orgullo, su patrimonio particular, su vuelo rotundo para reafirmar raíces y esperanzas.

Con don Hugo Thenoux, se podía traer al presente, las imágenes de las victorias y los viejos compañeros, las vivencias del tren elquino, contador incansable de anécdotas que nosotros,

los hombres de hoy, las aprisionábamos porque percibíamos que aquel fue un tiempo mejor.

El tiempo de las tertulias. El tiempo del romance y de la esperanza. Y quizás, ahí don Hugo aprendió este oficio de soñar, y por ello, traspasaba generaciones, impregnaba hechizo, con su voz cansina, que rebotaba en el silencio de La Serena nocturna, en las tertulias, en las ferias del libro. Y por ello, se hizo escritor y articuló pedacitos de esperanzas a través de las palabras.

Porque nunca quiso partir.

Y no lo hizo. Porque estamos completamente seguros que aquellos hombres que no son capaces de soñar, no mueren jamás. Y una mañana

de febrero, de sombrío verano, solamente despedimos el cuerpo doloroso, que ha iniciado el tránsito por el camino eterno; que abordó en la última estación el último tren del nunca regreso, del nunca retorno.

Pero en nosotros, se queda aquel otro, el de siempre, el eterno.

El constructor de sueños. El arquitecto de esperanzas. El hombre de la sensibilidad. Aquel otro no tiene partida, ni en el olvido de los hombres, porque como los sueños, don Hugo Thenoux será infinito. Entre todos aquellos que le conocieron.

Don Hugo será infinito, en la conciencia literaria, en el despertar de las esperanzas, entre

quienes lo amaron, entre quienes lo recuerdan.

Por eso, don Hugo, sus consocios de la Sociedad de Escritores de Chile, le decimos un adiós suspendido al hombre que se va, pero al de siempre, al de la sensibilidad, al de la honestidad, al constructor de sueños. A ese le decimos ¡hasta siempre! En nosotros, nunca morirá, porque antes morirán los sueños.

Y queremos que sean infinitos. En el inicio y amanecer de los siglos.

Infinito y eterno como las esperanzas.

Por ello, don Hugo, ¡hasta siempre!

1951
YAIR J. CARVAJAL
Presidente
Sociedad de Escritores de Chile
IV Región

61 Día, La Serena, 28-II-1992 p.2.

AA41214

000191836

Un constructor de sueños [artículo] Yair J. Carvajal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Carvajal, Yair J., 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un constructor de sueños [artículo] Yair J. Carvajal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)